



Hacia el II Encuentro de la Sociedad Civil

Desde el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil, realizado del 10 al 15 de mayo de 1993 con los auspicios de la Conferencia Episcopal Venezolana en la UCAB, hemos asistido al enjuiciamiento de un ex-presidente de la República y a la mayor debacle económica de los tiempos contemporáneos, sin que los presagios de una nueva tormenta como la del 27-F se hayan disipado.

Al interpretar estos procesos algunos analistas sociales han enfatizado la importancia estratégica de los medios de comunicación, no solamente para establecer agendas de discusión pública, sino para desatar unas reacciones en cadena impredecibles y con efectos, a veces, perversos.

Así se ha especulado que ciertos medios propulsaron la destitución del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, en lo que se llamó el water-gate criollo sobre la partida secreta. Obviamente los medios de difusión no inventaron el caso, pero denunciaron públicamente las supuestas irregularidades y crearon un clima de opinión que, sin duda, ejerció una intensa presión en la sentencia de la Corte Suprema de Justicia. Este hecho nos muestra que, si bien los medios de comunicación, en un marco de libertades permitieron inicialmente aprobar una elección presidencial que favoreció, al menos temporalmente a una mayoría de ciudadanos, en un segundo momento facilitaron el desacuerdo con la gestión presidencial, la desaprobación de ciertas medidas y la exigencia de revisión de las políticas establecidas.

Cabe preguntarse, si es legítima o conveniente esta suplantación de los procedimientos democráticos ordinarios por parte de los medios de difusión. De hecho ante la inoperancia del poder judicial y el desprestigio de los partidos políticos, los medios —obviamente en connivencia con otros poderes— han abanderado algunas posiciones trascendentales para el país. Pero ¿hasta qué punto puede o debe ser cubierto por ellos el vacío político en las relaciones entre la Sociedad Civil y las instancias del Estado?

En el campo económico también se han suscitado algunas explicaciones de la crisis a partir de los efectos perversos de los rumores, propalados por los medios de difusión. Pues, si bien, se reconoce que una campaña publicitaria no resuelve los problemas de insuficiencia patrimonial, ni sana los balances económicos, también es cierto, como argumentan algunos banqueros y directivos de organismos oficiales que el socavamiento de la credibilidad, manejado irresponsablemente por los medios, puede dar al traste con la fortaleza de las entidades financieras y una mínima confianza política.

En un período de incertidumbre, en que la vulnerabilidad de las instituciones es máxima, el poder mediador de los plutócratas, que controlan el sistema comunicativo, y de ciertos periodistas líderes queda, sin duda, sobredimensionado. ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en estas situaciones y qué responsabilidades incumben a los intermediarios de la información pública, que los expertos tienden a calificar de incompetentes?

En el nivel más general de los planes macrosociales, cuando es perentoria la necesidad de lograr un gran acuerdo nacional sobre aspectos básicos como los compromisos antiinflacionarios, la reducción del déficit fiscal, el nivel de aumento salarial, la reestructuración de las prestaciones sociales, etc., nuestra revista ha insistido persistentemente en el cortocircuito que se produce entre las negociaciones de las élites políticas y/o tecnocráticas y las bases de la Sociedad Civil.

Cierta incredulidad en las virtualidades de la gente común («el pueblo no entiende estas cosas», «se pierde mucho tiempo en discusiones», «los ajustes hay que imponerlos sin demagogia populista con o sin el pueblo»...) alientan decisiones rápidas e inconsultas, cuyos costos también se pagan. Admitiendo que deberían tomarse decisiones bastante drásticas en la actual coyuntura ¿no será que hay una incapacidad de esos sectores para hacer-

se explicar en términos inteligibles y persuadir al ciudadano común o que, tal vez, la interface de los medios de comunicación del Estado está sumamente deteriorada y la función de servicio público de los medios privados no asume cabalmente sus responsabilidades para articular las instancias legítimas de poder y la Sociedad Civil?

MEDIOS DE COMUNICACION Y RESPONSABILIDAD CIUDADANA

La Convocatoria del II Encuentro de la Sociedad Civil por parte de la Conferencia Episcopal Venezolana para este mes de mayo en torno a los «Medios de Comunicación y Responsabilidad Ciudadana», no puede soslayar estas preguntas centrales que tienen implicaciones éticas para el desarrollo de nuestra democracia. Una democracia construida por ciudadanos que expresan juicios en público bajo condiciones de igualdad de acceso y reciprocidad. Una democracia bien informada y orientada —de ahí la importancia de la educación ciudadana sobre los medios de difusión— para una participación consciente en los proyectos nacionales.

Al cierre del Primer Encuentro Nacional de la Sociedad Civil, el Rector de la UCAB, P.

Luis Ugalde comentaba la dificultad de lograr el propósito de «establecer sobre temas muy complejos como las medidas macroeconómicas o los cambios jurídicos un diálogo entre ciudadanos que padecen los problemas pero que no son expertos en sus soluciones y los especialistas en el área». Precisamente ése es el reto que se presenta hoy a los medios de comunicación social, llamados también a cambiar su carácter de difusores unilaterales.

Y es que en la sociedad moderna, cualquier encuentro o asamblea, por muy numeroso que sea, no es sino un pequeño laboratorio, en el que no entran en juego los múltiples actores del campo real de las transacciones societarias, pues éstas son vehiculadas en su mayor parte por los medios de comunicación social con vocación pública. De ahí el acierto de convocar también y especialmente a estos intermediarios de la sociedad en esta oportunidad. En este sentido damos la bienvenida al II Encuentro de la Sociedad Civil con el objeto de establecer un diálogo productivo sobre los «Medios de Comunicación y Responsabilidad Ciudadana», entre los múltiples interlocutores involucrados en una comunicación pública y democrática.

